

EL TALLER

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—El problema de la unión.—Instrucción.—Caridad! (poesía).—Ad referendum.—Sultos.—Anuncios.

SECCION OFICIAL.

Nos Braulio Ruiz y Ruiz, Gran Maestro de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Artículo 1.º La Asamblea Legislativa de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española* se reunirá en Sevilla en sesión ordinaria anual, segunda de la presente Legislatura, el día 27 y siguientes del mes de Abril del presente año.

Art. 2.º La elección de Representante en las Logias en que este cargo resulte vacante se verificará con arreglo á lo dispuesto en el artículo 450 de los Estatutos de la Gran Logia. El resultado de la misma se remitirá á la Secretaría del Despacho ántes del día 15 del mes de Abril próximo.

Art. 3.º Las Logias de la Península que se encuentren en el caso que previene el artículo anterior, que por circunstancias especiales no pudiesen enviar su Representante y quisieren hacer uso de la facultad que respecto á él les concede el artículo 43 de la Constitución, deberán pedir á la Gran Comisión de Gobierno la autorización oportuna ántes del día 15 de Marzo próximo.

Publíquese en el periódico oficial para conocimiento de las Logias y Masones de la obediencia.

Sevilla 19 de Enero de 1885.

El Gran Maestro,

B. Ruiz, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva,

R. Badía, M. M.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaría hasta el día 29 del corriente, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la Honorable Logia *Provincial de Cádiz*, remitiendo el cuadro de los obreros de las tres Logias que la constituyen, con el resultado de las elecciones de cargos en las mismas para el presente año.

Cinco idem de las Logias *Neptuno* núm. 7, *Luz de San Fernando* núm. 12, *Taoro* núm. 9, *Numancia* núm. 16, y *Unión Masónica*, bajo dispensa, remitiendo el cuadro con el resultado de sus elecciones para el año actual.

Una idem de la Logia, bajo dispensa, *Unión Masónica*, de San Fernando, participando su acuerdo, con motivo de las desgracias ocurridas en los terremotos de Granada y Málaga.

Una idem de la Logia *Verdad* núm. 8, de Cádiz, acusando recibo de la que le fué dirigida acerca del incidente del proceso que sigue á un hermano.

Una idem de la Logia *Luz de San Fernando* núm. 12, solicitando la autorización de que trata el artículo 26 de los Estatutos.

Una tarjeta de la *Gran Logia Simbólica Independiente Mexicana* de Veracruz, felicitando con motivo de la entrada del nuevo año.

Un ejemplar de los procedimientos en la *Gran Logia del Perú* (Lima) que comprende sus trabajos desde Marzo de 1883 á Enero de 1884.

A la Gran Comisión de Administración.

Una comunicación de la Honorable Logia provincial de Cádiz, participando las alteraciones ocurridas en los cuadros de las Logias que la constituyen.

Dos idem de las Logias *Taoro* n.º 9 y *Unión Masónica*, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados.

Sevilla 30 de Enero de 1885.

El Secretario del Despacho,

E. Miniet, M. M.

El problema de la unión.

Dos periódicos masónicos de la Habana, se ocupan de los artículos que en números anteriores hemos consagrado al estudio de este importante problema, cuya resolución es cada día más urgente, si no queremos que nuestra Institución desaparezca en brevísimo plazo de la Península española por culpa de los que tienen el deber de sostenerla.

La Gran Logia, órgano oficial de la *Unida* de Colón y Cuba, copia nuestro artículo, *El Gran Oriente Ibérico*, al que no pone comentario alguno, contentándose con anteponerle las siguientes líneas: «Nuestro distinguido colega EL TALLER de Sevilla publica en su último número el artículo que sigue, buscando un remedio que jamás se hallará sino en las *Grandes Logias regionales soberanas*. El tiempo convencerá á los utopistas de todas clases, y las *Grandes Logias soberanas* se fundarán. Vivir para ver.» Que el *Gran Oriente Ibérico*, como fórmula de unión, sea una utopía irrealizable, lo demostramos en el artículo citado, y lamentamos que *La España Masónica*, en cuyas columnas tuvo acogida, haya desaparecido del estadió de la prensa, sin decir una palabra más. Tenemos sin embargo razones particulares, para creer que dicha idea, si fué seriamente lanzada al público, no tenía las simpatías de todos los redactores del colega y no había empeño formal de sostenerla; los que en un momento la acogieron, se convencieron pronto de su ningún valor y la abandonaron. Otra utopía, en nuestra opinión, es la que propone el colega habanero, y sin esforzar los argumentos que en otros escritos hemos presentado contra ella, dejamos al tiempo el trabajo de convencer á sus ilustrados autores, contentándonos con decirles que aquí en la Península es muy contado el número de masones, que comprendan los términos del proyecto y deseen su realización. Por lo demás, esperamos que los distinguidos redactores de nuestro colega, como todos los hermanos de la Gran Logia

Unida, estarán dispuestos á ayudarnos en esta tarea de buscar la unión de la Masonería Española por aquellos medios que sean practicables dentro de los principios y carácter de la Institución.

Otro colega no menos ilustrado, *La Luz*, periódico oficial de la Gran Logia Departamental del Gran Oriente de España en Cuba, se ocupa también de nuestros escritos sobre este problema, dándonos favorable acogida en sus columnas. Inserta primeramente nuestro artículo *La unión se impone*, y añade á continuación: «Que la unión de la Masonería española se impone por necesidad, es indudable.

«Que las causas que se oponen á la realización de un hecho que vendría á llenar una necesidad generalmente sentida, son casi en su totalidad hijas de intransigencias, preocupaciones y, lo que es peor aún, de funestas rencillas personales, también está fuera de duda.

«Pues caigan por tierra derribadas por la sana razón las intransigencias; desaparezcan ante la imperiosa necesidad del bien procomunal las preocupaciones y ahogue la voz potente del cariñoso consejo primero y de la justicia imparcial después, el mezquino sentimiento de un mal entendido amor propio.

Nada de mejores derechos; nada de primacías; nada de nombres, nada de estas ó las otras organizaciones; olvidemos por un momento hasta la capital cuestión de los ritos, y venga la unión ante todo y sobre todo, que después de unidos, después de establecido el tacto de codos, después de haberse confundido en un santo y sublime abrazo todos los masones españoles, la discusión serena y levantada creará los derechos, los deberes, las organizaciones, los sistemas, el ó los ritos, todo aquello, en fin, que es indispensable para que la gran máquina funcione.»

Conformes estamos con el colega en las causas que originan el mal que todos lamentamos, y que siendo permanentes, impiden la realización de nuestra unión. La dificultad está en hacerlas desaparecer; porque fácil cosa es, desde las columnas de un periódico, hablar de renuncia de derechos, de primacías, de nombres, de todo lo que indica nuestro colega en el último párrafo transcrito; pero es muy difícil que esas ideas sean aceptadas por los Cuerpos Superiores y por la colectividad de los masones. Lo primero, porque siendo esencial á la Masonería la peculiar organización de cada rito, no es renunciable el derecho que cada uno tenga al gobierno de las

Logias y masones que á él pertenezcan. Lo segundo, porque siendo incuestionable el derecho de algunos, mientras que el de los demás está *sub lite*, no es equitativo obligar al primero á renunciar lo que de justicia posee, para que los demás renuncien sus meras pretensiones. Lo tercero, porque aun admitido que todos deben renunciar igualmente, ninguno, créalo *La Luz*, está hoy por hoy dispuesto á hacerlo.

Entendemos que, después de todo, las únicas dificultades que aquí existen para llegar á la unión de todos, proceden de ciertas personalidades antipáticas entre sí, que, teniendo en sus manos el destino de los Cuerpos Superiores, han creado entre unos y otros antagonismos imposibles de conciliar. Utor y Fernandez y Juan A. Perez, son dos enemigos irreconciliables, que se han combatido con furor y se han inferido heridas que no es fácil curar, y sería una candidez esperar que se amoldasen á renunciar al pasado creado por ellos, y vivir en armonía. Por su parte, el marqués de Seoane, encerrado en la concha de su no interrumpida genealogía masónica, y con su original sistema de los Consejos anfictionicos, no saldrá de aquélla, ni renunciará á éstos, para abrazar á Utor y Perez, que le han disputado sus ajejos pergaminos y sus venerandas tradiciones. Y mientras estos tres ilustres hermanos están al frente de los destinos de los tres Grandes Orientes Escoceses, que existen en España, no hay que esperar de ellos renuncia de derechos, de primacías, de nombres, ni aun siquiera conciliación de voluntades.

¿Quién les obligaría á ello? ¿Los masones? ¿Cómo? Haciendo la unión ante todo y sobre todo, estableciendo entre ellos el tacto de codos, confundiéndose en un santo y sublime abrazo... ¡magníficas palabras, honradas aspiraciones! pero palabras y aspiraciones nada más, que marcan el objetivo que se ha de proseguir, pero que no indican los medios para alcanzarlo. Porque la unión todos la deseamos, y el tacto de codos y el abrazo fraternal todos lo buscamos; pero ¿y los medios para conseguirlo? ¿y la fórmula de la unión? ¡He aquí el eterno tropiezo de nuestras aspiraciones.

El colega, con quien venimos conversando, trata de remover ese obstáculo, y comentando nuestro artículo *El Gran Oriente Ibérico*, dice, entre otras cosas muy bien pensadas y muy bien dichas, lo siguiente:

«Alguien dijo: *Someterse ó dimitir*, y nosotros entendemos que si una vez uni-

dos *en montón* los masones españoles, y elegida por ellos una Cámara Constituyente, que los *constituya*, se pretendiera por algunos hacer prevalecer su opinión en contra de la formulada por la mayoría de los representantes legales, vendría como de molde aquello de *someterse ó dimitir*, aun cuando se tratara de entidades sapientes, todopoderosas y omnímodas.»

Permítanos el colega que comentemos este párrafo.

Si fuese posible que los masones españoles se reuniesen *en montón* y eligiesen una Cámara Constituyente que los *constituyera*, y á ese *acervo* de masones concurriesen los *representantes legales* de todas las Logias, y dejaran á la puerta del templo ó lugar de la Asamblea sus *preocupaciones, sus predilecciones de todo genero*, y después de una amplia y serena discusión conviniesen por gran mayoría en dar á la Institución una organización robusta, fuerte y *masónica*; entonces nosotros suscribiríamos la fórmula *someterse ó dimitir*.

Díganos el colega si esto es posible, y después continuaremos nuestros comentarios. Hasta ahora, la unión de la Masonería española sigue siendo un problema.

M. A. L.

Instrucción.

Una de las causas que más poderosamente influyen en el lamentable estado actual de la Masonería española, es sin duda la falta de instrucción, no tanto en los profanos que sin conocernos nos combaten, cuanto en los mismos que figuran como miembros de la asociación, y que apenas tienen de ella sino ideas vagas, confusas y muchas veces erróneas. Sin saber lo que es la Masonería, los fines que persigue, los medios de acción con que cuenta, su historia, sus leyes, sus prácticas, sus relaciones con la sociedad profana, no es posible amarla, tener fé en sus principios y celo y abnegación para sustentarlos, permaneciendo siempre fiel á ellos y á ella, en medio de las mayores dificultades y de los mas acerbos desengaños. Es una ley general: *nihil volitum, quim præcognitum* (nada se ama sin ser antes conocido)—dice un axioma antiguo, y es de sentido comun que sin conocer el arte ú oficio que se profesa, no es posible ejercerle con acierto.

Nos lamentamos de que los masones no cumplan los deberes que libremente aceptaron al ingresar en la Institución, que falten con tanta frecuencia á las promesas de honor que co-

mo caballeros espontáneamente prestaron en el acto de su iniciación, y extrañamos que haya tan escasa fé en unos, tanta apatía en otros, tan poca abnegación en los más; y si buscamos el origen de todo esto, lo hallaremos en la falta de instrucción, que impide amar y cumplir aquello que no hay interés en conocer. No es posible que hombres formales y de buen sentido, amantes del progreso y bienestar de la humanidad y enemigos declarados de todo lo que á ellos se oponga, dejan de tener cariño á una Sociedad que tantas batallas ha reñido por el progreso, que tantos triunfos ha alcanzado contra la reacción, y que hoy es como ayer el campeón decidido de la causa de los pueblos. No es posible que los hombres que aman la libertad, no amen á la Masonería, ni hayan perdido la fé en sus principios, ni dejen de ayudarla con sus esfuerzos en la noble empresa que le está encomendada. Si sucede lo contrario, la causa hay que buscarla, no en la Masonería, sino en la poca formalidad ó en la ignorancia de los masones.

Son muy contados entre nosotros los que conocen á fondo la historia de la Masonería, su origen y su desarrollo á través de la época moderna, sus luchas por la libertad; la organización de sus ritos, la doctrina de sus grados, sus leyes de gobierno, los derechos que en ella tienen los afiliados, los deberes que les impone, y así no es extraño oír á masones que llevan algunos años de iniciación y poseen altos grados, los conceptos más extraños y las ideas más absurdas acerca del carácter y fines de la Institución. Consiste esto en que los más no cuidan de instruirse, contentándose con lo que oyeron de boca de su venerable en el acto de su iniciación, y si han recibido las liturgias y la Constitución y Reglamentos del Cuerpo á que pertenecen, ha sido para guardarlas muy bien guardadas sin tomarse la molestia de abrirlas una sola vez. No hay que hablar de libros masónicos, que son muy pocos los que los poseen, y en cuanto á los periódicos de la Orden los tendrán, si se los dan *gratis*, pero no hay cuidado que los lean. Se suscribirán á periódicos políticos, revistas ilustradas, novelas, etc., pero no contribuirán á ayudar las publicaciones masónicas, ni aun siquiera los periódicos encargados de defender los intereses de la Masonería. Mentira parece, pero no lo es, que apesar del considerable número de masones que hay en España, no hayan podido sostenerse periódicos tan ilustrados, tan bien escritos y tan baratos, como *La Reforma*, de Hellen, *El Triángulo* y *La España Masónica* de

Madrid, y los que hoy existen, arrastran una vida precaria, merced sólo á las subvenciones que reciben de los centros de quienes son órganos oficiales. Todo cuanto digamos sobre esto es poco y todo prueba la apatía, el poco amor á la Orden, el ningún interés que la generalidad de los masones españoles tiene en instruirse y conocer lo que ninguno debiera ignorar.

Es preciso, pues, que las Logias y sus Venerables particularmente, y en general todos los que nos interesamos vivamente por el porvenir de la Institución, pongamos especial empeño en hacer que no se descuide la instrucción y trabajar para que todos nuestros hermanos adquieran todos aquellos conocimientos que son necesarios para que sean buenos masones y fieles cumplidores de sus deberes.

Al efecto, es un deber que las Logias no deben descuidar, tener con frecuencia sesiones extraordinarias de instrucción, ó consagrar al ménos una parte del tiempo en las sesiones ordinarias á ese objeto. Así, además de la utilidad que la instrucción reporta á todos, se conseguirá desterrar la monotonía de los trabajos y darles aquella amenidad é interés que los haga amables á todos.

La instrucción debe ser todo lo extensa posible y abrazar todos aquellos conocimientos que sirvan para tener una idea exacta de la Masonería, su carácter, sus doctrinas y propósitos. No debe limitarse á la parte litúrgica de los grados, que si es muy conveniente para que las ceremonias de la Logia se hagan decentemente y con orden, no es sin embargo bastante para llenar los altos fines de la Institución. Al lado del ceremonial está la doctrina de los grados con su simbolismo peculiar, explicado todo en el catecismo respectivo, y los Venerables deben hacer que todos los miembros de su Logia aprendan éste y penetren no sólo el significado alegórico de los símbolos, sino también las enseñanzas que contienen. Las liturgias no están hechas para enseñar exclusivamente la parte mímica de nuestros ritos, sino para exponer la doctrina filosófico-moral que contienen, y estamos acostumbrados á ver muchos maestros consumados en el ritualismo masónico, que saben colocarse con mucha exactitud el mandil, la banda y las joyas, saludar, hacer la marcha, dar las palabras, signos y tocamientos etc., etc., y ser sin embargo muy poco aprovechados discípulos en conocer el significado de los grados y las doctrinas que en ellos se desarrollan.

Pero no basta esto. La historia de la Maso-

nería, su origen y desarrollo en los tiempos pasados, sus vicisitudes, sus persecuciones, sus luchas y sus triunfos, su estado actual, su organización en las diversas épocas y países, lo que ha hecho en los tiempos pasados, la parte de gloria que le corresponde en las conquistas de la civilización moderna, sus relaciones con la familia, la religión, el estado, su razón de ser en nuestro tiempo, todo esto debe saberlo el masón, y para ello es necesario que todos estos asuntos formen parte del programa de estudios sobre que ha de versar la instrucción en las Logias. Estos estudios deben hacerse por medio de conferencias bien ordenadas, en las cuales tomen parte todos los hermanos animados de un alto espíritu de tolerancia, y sin otro propósito que el de instruirse mutuamente, porque entendemos que la Masonería es un escuela mútua, en la cual todos somos maestros y discípulos á la vez, sin que lo primero nos ensoberbezca ni lo segundo nos humille.

Por último, la instrucción masónica debe abrazar muy particularmente la parte legislativa del Cuerpo, que se pertenece, puesto que en ello consiste el buen gobierno y administración de las Logias y en esas leyes están consignados los deberes y los derechos y la forma en que se han de cumplir aquellos y ejercitar estos. En esta parte es lamentable el descuido de muchos, que sin haber tenido siquiera la curiosidad de leer las leyes que han prometido solemnemente cumplir, pretenden que se realicen actos que aquellas prohíben, y cuando no lo consiguen, se disgustan y se van. Es necesario que toda sociedad bien organizada tenga una ley por qué regirse, pero es más necesario que esa ley se cumpla, y si se ignora, ¿cómo se cumplirá?

Los Venerables, pues, deben cuidar de que los hermanos estudien la Constitución, Estatutos y Reglamentos, tanto generales como particulares porque la Logia se gobierna, dedicar á ello una parte de las sesiones de instrucción, alternando con los demás asuntos de que anteriormente hemos hablado.

Tengan todos entendido que cuanto más se conozca la Masonería, más se la amará, y cuanto más sólida y extensa sea la instrucción de los masones, tanto mayor será su celo en el cumplimiento de sus deberes. Sin instrucción la Masonería no puede vivir; con la instrucción podremos salvarla de la terrible tormenta que está atravesando.

M. A. L.

¡Caridad!

Tenemos mucho gusto en honrar nuestras columnas con la siguiente composición del inspirado vate Leopoldo Cano, leída en uno de los teatros de Madrid con motivo de los últimos terremotos de Andalucía:

En territorio español,
Donde es más ingrato el suelo
Y más trasparente el cielo
Y más despiadado el sol;
Sus casas en los alcores
En los riscos y en las lomas,
Como nidos de palomas,
Se hicieron los labradores
Que, trasformando en vergel,
El agrio suelo infecundo,
Tan ignorantes del mundo
Como olvidados por él,
Sólo se daban razón
De que en España vivían
Porque á menudo tenían
Que pagar contribución.

—
Una noche, de la sierra
Por las vertientes rodando
Baja el alud anunciando
La convulsión de la tierra...
Todo comienza á oscilar,
Se estremeco ó se dorrumba;
Se alza la losa en la tumba;
Tiembla la cruz del altar;
Se abre el suelo en derredor;
Se hunde el puente con estrago;
El río se torna en lago
Y crece, amenazador;
Y, entre tinieblas de duelo,
Amagan á un tiempo mismo,
Bajo la tierra el abismo
Y la tormenta en el cielo.

En un grito horrible y vario
El delirio hace explosión.
Cada choza es un montón
De ruinas sobre un osario.
Allí, entre escombros sujetos
Hay séres hechos pedazos,
Y en espantosos abrazos,
Se rompen los esqueletos.
Alguien sale, medio loco,
De las ruinas, y otro gime
Bajo el peso que le oprime
Y le ahoga poco á poco;
Y hay séres vivos, ilesos,
Con los muertos soterrados;
Y labios ensangrentados

Que se dan horribles besos.
 Este grita; el otro corre
 Mudo como sombra humana;
 Dobla á muerto la campana
 Al desplomarse la torre...
 Séres en triste orfandad
 Se postran... y tiembla el suelo;
 Alzan los ojos al cielo
 Y estalla la tempestad;
 Huyen, y caen de hinojos;
 Van á orar, y el templo rueda;
 Lloran, y la polvareda
 Entierra el llanto en sus ojos.
 ¡Madre!...—gritan—¡Compasión!...
 Y al oír ese alarido,
 Toda España ha respondido;
 ¡Hijos de mi corazón!

Madre de huérfanos es
 La patria que nos implora.
 Busquemos dinero ahora;
 Ya rezaremos después.
 Bien es que al cielo se acuda,
 Más sin pompa ni boato;
 Rece el clérigo barato,
 Que hay mucha gente desnuda.
 Cada cual á dar se obligue,
 Poco ó mucho, plata ó cobre;
 El rico lo que lo sobre,
 El pobre lo que mendigue;
 Y siendo de oro de ley,
 Véndase, si es necesario,
 Hasta la cruz del rosario
 Y la corona del rey.
 Pues el Mártir de Pasión,
 Que Rey de los reyes era,
 Tomó una cruz de madera
 Por signo de redención;
 Y es tan grande su humildad,
 Que sólo se ha reservado,
 Las perlas... que al desdichado
 Arranca la caridad.

Leopoldo Cano.

Ad referendum.

De nuestro apreciablesimo colega *La Revista Masónica del Perú*, correspondiente al mes de Noviembre del año pasado, tomamos el siguiente artículo, cuyo asunto recomendamos al estudio de nuestros hermanos, por si alguno estima dar su opinión, reservándonos por ahora la nuestra, á pesar de tenerla ya formada hace algún tiempo. Dice así el citado colega:

«Promuévese hoy en algunos centros masó-

nicos una cuestión importantísima y cuyo estudio tiene preocupados á los hombres de ciencia: la cremación de los cadáveres. Es un hecho demostrado que la existencia de cementerios, la inhumación en la forma practicada en nuestros días es una causa de las grandes epidemias que diezman las poblaciones. De nada sirven las precauciones higiénicas de los vecinos, ni las medidas sanitarias dictadas por la autoridades para evitar las terribles enfermedades que de tiempo en tiempo llevan la desolación y el espanto á nuestros centros de población: mientras subsista el foco de infección á las puertas mismas de las ciudades, envenenando la atmósfera con sus mortíferas emanaciones, serán vanos todos los esfuerzos para combatir el mal. La ciencia lo ha dicho, es preciso precipitar la descomposición de la envoltura material que, una vez privada de vida, debe ineludiblemente devolver á la Naturaleza sus elementos. A la descomposición lenta, de tan funesta consecuencia para los sobrevivientes, debe suceder una descomposición rápida, violenta, que no vicie el aire que respiramos. A la sepultura debe reemplazar la incineración de los cadáveres.

La reforma propuesta, en verdad que nada de nuevo tiene, puesto que era de práctica en las sociedades primitivas; y en la pira la higiene y la piedad quedaban satisfechas. Sin embargo, hoy será empresa difícil la de obtener que los pueblos, desprendiéndose de preocupaciones fomentadas por la religión y ciertos intereses, renuncien á costumbres en cuya observancia creen estriba la piedad y la manifestación del respeto y cariño merecido por los seres queridos que han pasado á otra vida, si en apoyo de los fallos facultativos, no levantan su voz y se eneargan de una propaganda activa y eficaz, las instituciones sociales destinadas á trabajar por la mayor felicidad del hombre. La Masonería que se halla á la cabeza de éstas y que por su índole está en mejores aptitudes para emplear las armas de la razón y del sentimiento, tiene en la consecución de esta reforma vasto campo para ejercitar con provecho su noble actividad. Así se ha comprendido ya en algunos países, donde á la sombra de la Institución se han organizado sociedades con el exclusivo objeto de ganar prosélitos y de estudiar y poner en práctica los medios de llegar á establecer la cremación sobre bases que concilien todos los intereses.

En Alemania, en Italia, en Francia, en Chile existen trabajos muy adelantados y en los dos primeros se cuentan ya muchos cadáveres incinerados. Italia se distingue por el calor con que secunda el movimiento, pues en todas sus gran-

des ciudades funcionan sociedades para la propagación de la cremación y tienen hornos de incineración contruidos con todos los adelantos de la ciencia, para ejecutar la operación con rapidez y economía, de tal suerte que ni repugna á los sentidos, ni se pierden las cenizas, que recogidas en una urna pueden ser piadosamente conservadas por los deudos.

Es de esperar que la Masonería Peruana no será la última en seguir el ejemplo dado por la Fraternidad en otros países y que se apresurará en dar una nueva prueba de sus sentimientos filantrópicos, haciendo la propaganda de una reforma llamada á disminuir en mucho nuestras cifras de mortalidad, combatiendo las preocupaciones, venciendo los obstáculos opuestos por mezquinos intereses y poniendo en juego todas las influencias para que la cremación tenga autorización legal y sea obligatoria en determinadas ocasiones, cuando el mal estado sanitario de la población lo exija. Dirijase á este trascendental asunto la iniciativa de nuestras Logias; dediquemos algo de nuestra voluntad, inteligencia y recursos á la implantación en el país de los hornos de incineración y la humanidad tendrá un motivo mas de gratitud hácia nuestra santa y abnegada Institución.

Ed. Lavergne.

Las Logias de la obediencia de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española* han verificado, durante el mes de Diciembre último, las elecciones generales de cargos para el presente año. De los datos remitidos por la Secretaría del Despacho á esta redacción, resulta el siguiente cuadro de los principales cargos:

Cádiz.

Num. 1.—Tolerancia y Fraternidad.

Venerable Maestro, el h. J. M. Gerard.
Primer Vigilante, el h. J. Conde.
Segundo Vigilante, el h. J. A. Bermudo.
Orador, el h. A. Lacalle.
Secretario, el h. F. Postigo.
Tesorero, el h. F. Zamudio.

Núm. 2.—Verdad.

Venerable Maestro, el h. A. García.
Primer Vigilante, el h. L. Tapia.
Segundo Vigilante, el h. J. Santos.
Orador, el h. A. Marco.
Secretario, el h. A. Sanchez.
Tesorero, el h. J. Aninvas.

Núm. 22.—Firmeza.

Venerable Maestro, el h. C. Roso.

Primer Vigilante, el h. F. de Pró.
Segundo Vigilante, el h. E. Jurado.
Orador, el h. F. Serrano.
Secretario, el h. J. Nestosa.
Tesorero, el h. F. A. Rapeto.

Sevilla.

Núm. 2.—Fraternidad Ibérica.

Venerable Maestro, el h. M. Martinez.
Primer Vigilante, el h. E. Lopez.
Segundo Vigilante, el h. R. Garcia.
Orador, el h. J. Rubio.
Secretario, el h. C. Jimenez.
Tesorero, el h. N. Santolino.

Núm. 6.—Numantina.

Venerable Maestro, el h. J. Leal.
Primer Vigilante, el h. J. Linch.
Segundo Vigilante, el h. N. D. Fernandez.
Orador, el h. A. Rosales.
Secretario, el h. M. Rubio.
Tesorero, el h. J. de Torres.

Núm. 7.—Neptuno.

Venerable Maestro, el h. J. Cuarteroni.
Primer Vigilante, el h. F. Márquez.
Segundo Vigilante, el h. F. González.
Orador, el h. J. Mitjavila.
Secretario, el h. E. Miniet.
Tesorero, el h. Bergali.

Núm. 16.—Numancia.

Venerable Maestro, el h. M. Alonso.
Primer Vigilante, el h. M. Coliantes.
Segundo Vigilante, el h. J. Comas.
Orador, el h. J. Enriquez.
Secretario, el h. E. S. Castilla.
Tesorero, el h. R. Etheridge.

San Fernando.

Núm. 12.—Luz de San Fernando.

Venerable Maestro, el h. R. Escandón.
Primer Vigilante, el h. B. Blanco.
Segundo Vigilante, el h. A. Portela.
Orador, el h. F. Nadal.
Secretario, el h. F. Escandón.
Tesorero, el h. M. Alcántara.

B. Dispensa.—Unión Masónica.

Venerable Maestro, el h. T. Sintado.
Primer Vigilante, el h. S. Gonzalez.
Segundo Vigilante, el h. F. Marin.
Orador, el h. J. Jean.
Secretario, el h. A. Tapia.
Tesorero, el h. J. Simó.



Canarias.Núm. 9.—*Taoro (Orotava).*

Venerable Maestro, el h. A. Espinosa.

Primer Vigilante, el h. L. Diaz.

Segundo Vigilante, el h. F. Pineda.

Orador, el h. A. Estrada.

Secretario, el h. J. Salas.

Tesorero, el h. M. Garcia.

Núm. 17.—*Teide (Santa Cruz de Tenerife).*

Venerable Maestro, el h. A. Dugour.

Primer Vigilante, el h. M. Garcia.

Segundo Vigilante, el h. A. Peraja.

Orador, el h. B. Calzadilla.

Secretario, el h. L. Dugour.

Tesorero, el h. M. Alonso.

Por la *Revista Masónica* del Perú sabemos que el Gran Oriente de Uruguay ha dado una circular protestando contra la invasión del territorio de su jurisdicción por el Gran Oriente de España, que ha dado Carta Constitutiva para el establecimiento de una Logia en Montevideo con el título de *Paz y Esperanza*. A este propósito dice el colega:

«Celebramos la actitud resuelta del Supremo Cuerpo uruguayo en la nueva dificultad que urge en su jurisdicción, porque es preciso que las Potencias Masónicas de Sud-América defiendan su derecho contra las invasiones de algunos Cuerpos de Ultramar, que tan propensos son á invadir la casa ajena, pero celosísimos en la propia. Los dos casos últimamente ocurridos en el

Uruguay y lo que para entre nosotros y otros países hispano-americanos, estan demostrando la urgente necesidad de llevar á cabo la reunión del Congreso Masónico propuesto por la Gran Logia de Cuba. Es preciso establecer cuanto antes reglas fijas, cuya fiel observancia evite conflictos que son funestos á la buena armonía de las Potencias Masónicas entre si.»

Todo esto está muy bien dicho; pero para que esas protestas contra invasión de territorio tengan todo su valor, no deben ir suscritas por los Supremos Consejos, que en nuestra opinión, apoyadas en las declaraciones del ilustre Pike, no pueden ejercer jurisdicción sobre Logias simbólicas. Si en el Uruguay no existe Gran Logia independiente y soberana, el territorio está desocupado y no hay por lo tanto caso de invasión en el hecho de que una Potencia extranjera quiera establecer allí Logias simbólicas.

En el templo masónico de la capital de San Salvador se verificó el 27 de Agosto ultimo la solemne entrega de la valiosa espada de honor conque la Masonería obsequia al presidente de la República, hermano Zaldivar. La ceremonia fué de lo más imponente y la concurrencia numerosísima. Después del banquete á iniciativa de dicho hermano se acordó fundar un salon de lectura y biblioteca masónica adscrito á la Logia. Abrióse en el acto una suscripción que encabezó el hermano Zaldivar con un donativo de pesos 1,000, ascendiendo en un momento á 2,400 la suma colectada, con la que desde luego se dará principio á la ejecución del proyecto.

¡Como en España!

ANUNCIOS

Gran depósito de Camas inglesas y del País y Máquinas para coser de todos los sistemas.

Venta á plazos
mensual y semanal

MAURICIO BING
5 CAMPANA 5
SEVILLA

Al contado se hacen
rebajas sin competencia

Casa representada por Sebastian Machuca.

RELOJERIA SUIZA
DE
CARISIO ANZOLA

Siérrpes 111.—SEVILLA

Grandioso y abundante surtido en los géneros siguientes:

Relojes de caprichosas y elegantísimas formas, ya sean de pared, sobre-mesa y de bolsillo; estos de plata, nickel y oro. Cadenas, leontinas, diges y todo lo concerniente á este artículo en metales finos e imitados.

Pulseras, medallones, cruces, collares, alfileres, imperdibles, aderezos, piedras finas y cuantas alhajas se deseen. También se hacen toda clase de composturas por difíciles que sean.

MANUEL MERINO
FABRICANTE DE PIANOS

19 TRAJANO 19

SEVILLA